

que el fundador convocó solamente a los «mayores» del Opus Dei; el crecimiento de la Obra favorecido por la aprobación de la Santa Sede, que coincidió con la ordenación sacerdotal de tres de los primeros miembros y con el inicio de la actividad apostólica en Santiago de Compostela, y por último, el desarrollo progresivo, que se manifestó en la apertura de centros y residencias en Bilbao y Santiago de Compostela y en los planes de expansión internacional al terminar la Guerra Mundial.

Se analiza con detalle la vida cotidiana de los primeros miembros del Opus Dei y de cuantos simpatizaron el mensaje novedoso de búsqueda de la plenitud de la vida cristiana en medio del mundo, «la vida de unas personas que se sentían protagonistas

de algo importante en unas circunstancias difíciles, durante la posguerra española y la Segunda Guerra Mundial», en palabras del autor. Algunos llegaron a ser personas de renombre en años posteriores, mientras que otros se desvincularon del Opus Dei, por motivos diversos que se ven a lo largo del libro.

La exhaustiva información y las extensas notas a pie de página exigen una lectura atenta. El trabajo, «deliberadamente más expositivo que analítico» (p. 16), resulta indispensable para conocer la historia del Opus Dei de la posguerra y como de punto de partida de posteriores estudios sobre este periodo.

Mercedes ALONSO DE DIEGO
Universidad de Navarra

Maria BOCCI / Marta BUSANI (eds.)

Towards 1968. Studenti cattolici nell'Europa occidentale degli anni Sessanta

Studium, Roma 2020, 384 pp.

¿Se puede hablar de un «sesenta y ocho católico»? Y si existió, ¿fue solo un componente de la protesta juvenil, irrelevante y absorbido por la atracción hacia la izquierda, o fue un fenómeno consistente, caracterizado por una dinámica específica y ramificado a nivel europeo, si no a escala mundial? ¿Cuáles son las referencias culturales, las redes, los momentos y lugares en los que se ha desarrollado una reflexión común? En definitiva, ¿existe realmente una especie de hilo rojo que une a los estudiantes de la JEC parisina y a los universitarios católicos que salieron a la calle en Madrid contra el régimen de Franco, a la vanguardia católica de la protesta belga y a los estudiantes italianos que se movilizaron desde principios de los años sesenta?

El libro coordinado por Maria Bocci y Marta Busani (Facultad de Ciencias de la Educación, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán) pretende responder a estas preguntas analizando las líneas de marcha que condujeron a los jóvenes católicos europeos «hacia el sesenta y ocho», considerando un amplio lapso de tiempo, que incluye la transición entre los años cincuenta y sesenta y las orientaciones del mundo estudiantil europeo en la década anterior a la protesta. Para el mundo católico, de hecho, el final de los años cincuenta ya tenía un significado periodístico, entre otras cosas porque la elección al trono papal de Juan XXIII desató las energías retenidas por la cautela del último tramo del pontificado de Pío XII. Se abrió así un periodo de nota-

ble ebullición, sobre todo en las asociaciones juveniles, que ahora tenían la posibilidad de servirse abiertamente de la *Nouvelle Théologie* y de superar la dicotomía comunismo/anticomunismo típica de la Guerra Fría, abriéndose a nuevos horizontes.

Los ensayos publicados en este volumen contribuyen a arrojar luz sobre el papel de la juventud católica en el marco más amplio de la protesta juvenil europea de finales de los sesenta y revelan tanto contaminaciones como correlaciones, a nivel europeo e internacional, así como diferencias nacionales. Lo que surge es el papel decisivo de las asociaciones católicas y de los estudiantes matriculados en universidades confesionales en la mayor parte de Europa occidental. Para estos jóvenes todavía estaba en juego la respuesta que había que dar a la modernidad contemporánea, que era ya objeto de crítica por parte de quienes esperaban desde hace tiempo el advenimiento de un personalismo comunitario y de un «nuevo cristianismo» muy diferente. Pero también estaba en juego la aspiración a la autenticidad de la propuesta evangélica, que parecía tener que desembocar en la antítesis a las estructuras del «poder burgués», exigencia que en el posconcilio tendía a entrar en colisión con la Iglesia-institución y a solicitar la búsqueda de nuevas formas de «presencia» dentro de los amplios horizontes abiertos por el Vaticano II, con una progresiva radicalización

de las perspectivas. Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria y España fueron países que tuvieron un 1968 a menudo disruptivo, alimentado precisamente por la juventud católica.

Los estudiantes católicos anticiparon en parte las instancias de protesta, desde el protagonismo generacional hasta la vocación antiautoritaria, declinándola en el ámbito eclesial y social. Al igual que sus compañeros, incluso antes que ellos, vivieron los largos años de la década de los sesenta como una anticipación de la protesta, aunando, no sin contradicciones, tensiones espirituales, experiencias asociativas y aspiraciones sociales. En 1968 se adhirieron en gran número a las perspectivas y métodos típicos de la protesta juvenil. Y, sin embargo, también siguieron expresando peculiaridades específicas, bien iluminadas por los ensayos recogidos en este libro, que se divide en tres partes: 1) «Intersecciones», con ensayos de Gerd-Rainer Horn, Marta Busani, Massimo De Giuseppe y Giovanni Orsina; 2) «Europa», con ensayos de Feliciano Montero, Louis Vos, Alessandro Bellino, Gerhard Hartmann, Michele Marchi, Agostino Giovagnoli; y 3) «Italia», con ensayos de Carla Ghizzoni, Luigi Aurelio Pomante, Edoardo Bressan, Maria Bocci, Daniele Bardelli, Simonetta Polenghi, Eugenio Capozzi.

Paolo VALVO

Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán